

No podemos asegurar si la delimitación de la Necrópolis mediante la tierra rojiza se complementaba con alguna otra: piedras clavadas verticalmente... De cualquiera de las formas, de haber existido algo ha desaparecido por completo ⁶.

— Tipológicamente hablando, excepción hecha del «complejo» aparecido en la zanja n.º 6, las tumbas que aparecen en la Necrópolis del Camino de la Cruz son sencillas: pequeños hoyos excavados en el suelo, que llegan a perforar la roca natural (marga semidescompuesta) en donde se coloca la urna que contiene los huesos incinerados del difunto, así como parte de su ajuar (Fig. 3). Hay una ausencia generalizada de piedras de acomodo para la urna. Este aspecto está perfectamente documentado mediante la excavación de las tumbas tanto en planos horizontales artificiales, como en sección.

— Las urnas empleadas como recipientes funerarios tienen, en su mayoría, tapadera de cierre. Bien de orejeta —(Fig. 4), como en la tumba n.º 27, bien con cuencos o platos de borde almadrado— como en las tumbas n.º 10 y 15.

Podemos diferenciar 2 tipos de acabado para las urnas de la Necrópolis: a) Aquellas carentes de decoración pintada (Lam. 1,2), de pasta rojiza o gris y superficie negra que, en numerosas ocasiones, presenta un acabado bruñido; b) de pasta clara, anaranjada o rojiza y con una decoración, pintada, de motivos geométricos: series de líneas y bandas, o bandas enmarcadas por líneas (Lam. 1.1 y Fig. 5.1 y 5.2).

Los ajuares que aquí aparecen son, igualmente, típicos del mundo ibérico: fíbulas anulares, de diversos tamaños, llegando a alcanzar los 8,5 cm. de diámetro; fíbulas de botón; placas de cinturón; un pendiente de oro, etc...

Todo el material aquí encontrado se encuentra en estos momentos en restauración, previo a su estudio. Aspectos tales como la posible relación tipos de ajuar-tipo de urna; el criterio —si lo hay— de la coloración del ajuar dentro o fuera de la urna; la existencia de urnas sin ningún resto de ceniza, así como de posibles «ustrina» son aspectos en los que todavía no debemos aventurarnos a interpretar.

Querriamos, por último, reseñar algunos aspectos sobre lo que al principio de estas notas denominábamos «complejo de la zanja n.º 6». Tanto en ella, como en las sucesivas ampliaciones que efectuamos, las características tipológicas y morfológicas de los enterramientos allí aparecidos se salen de la tónica general del resto de la Necrópolis. Vemos, por ejemplo, la tumba n.º 1, en donde la urna que contenía los huesos de la incineración, a dife-

⁶ No olvidemos que las construcciones del pueblo llegan casi al mismo borde del yacimiento por sus lados este y sudeste. Además, al trabajarse el bancal todas las piedras, o posibles señales han sido quitadas y amontonadas en pequeños majanos, tan propios de la zona.